



## Fábrica de tabacos

Fermentación, transformación y elaboración de productos del tabaco



En 1922 la Compañía Arrendataria de Tabacos (CAT) solicitó una fábrica en Tarragona, y el malagueño Francisco Bergamín, ministro de Hacienda, exigió otra igual en Málaga. El proyecto de Tarragona, de los ingenieros Juan Francisco Delgado, Carlos Dendariana y Fernando Guerra y del arquitecto Mariano García Morales, se adaptó a los terrenos adquiridos en el malagueño barrio obrero de Huelin.

De 1923 a 1927 el ingeniero industrial Francisco González-Stefani Beltrán de Lis dirigió su construcción. Con estructura y disposición idénticas, lenguaje arquitectónico y elementos decorativos son neoclásicos en Tarragona, y de estética neo renacentista regionalista andaluza en Málaga, con muros enjalbegados, azulejería policroma, y ladrillo visto y aplantillado. El conjunto ofrece la monumentalidad y representatividad común a otras fábricas de carácter estatal.



El proceso de concentración tabaquera en España supuso cerrar cinco fábricas, la de Málaga entre ellas, en el 2000. La compañía cedió al Ayuntamiento los edificios, a cambio de la recalificación inmobiliaria de los terrenos aledaños, anteriormente usados para experimentar cultivos tabaqueros.

El arquitecto Francisco Eguilior, de la Gerencia Municipal de Urbanismo, procedió al acondicionamiento para nuevos usos. Los tres pabellones monumentales, dispuestos en torno a los jardines de la entrada, acogen el Museo Automovilístico, el Museo Ruso de San Petersburgo y el Polo Digital. Los pabellones que acogieron zonas productivas, albergan diversas funciones administrativas municipales.

**Texto:** Francisco José Rodríguez Marín (Asociación en Defensa de las Chimeneas y el Patrimonio Industrial de Málaga).

**Fotografías:** Francisco José Rodríguez Marín y proyecto REGINA, de la Universidad de Málaga.

**Maquetación:** Buxa, Asociación Galega do Patrimonio Industrial.

Producto inicialmente de lujo, y de alto valor añadido, el Estado monopolizó el tabaco y promovió la creación de fábricas que manufacturasen su hoja. La planta se cultiva hoy en Extremadura y Canarias, pero históricamente la hoja, previamente desecada, llegaba en grandes fardos desde Cuba y otros países americanos.

La hoja se sometía después a un cuidadoso proceso de fermentación –para darle el color y aromas requeridos–, previo al triturado y elaboración de diferentes tipos de cigarrillos, inicialmente de forma manual, y después totalmente mecanizada.

Málaga albergó una fábrica de tabacos en el edificio de la Aduana en 1829, pero tan solo durante unos años. El intento de instalar una nueva fábrica en la Malagueta a finales del siglo XIX, se frustró con el asesinato de su valedor, el malagueño Cánovas del Castillo.



En total son once los pabellones edificados dentro de un amplio solar rectangular delimitado por una verja de hierro, todos ellos distintos en función de su visibilidad y el uso al que se destinaban.

La fábrica se dedicó inicialmente a centro de fermentación del tabaco para toda España, al ser el clima más favorable y permitir prescindir del uso de calefactores artificiales.

En 1977, Tabacalera instaló la maquinaria necesaria para producir, entre otros, los cigarrillos Farias y Entrefinos, distribuyéndose a toda España. Pese al sofisticado proceso de mecanización, una considerable plantilla mantenía la producción, destacando por su alto nivel de especialización y eficacia.

